

Arriola Francisco
Bolívar 2030 La
Figurita

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número sueldo... \$ 0.24
Suscripción mensual (mínimo)... \$ 0.24

(PORTE PAGADO)

Año IV.— Núm. 190

Conocer y propagar
una idea no basta; se
requiere también ser
consecuente con la
idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giro y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 20 a 24.

MONTEVIDEO, ENERO 7 DE 1921

ALREDEDOR DE LA REVOLUCION RUSA

Con insistencia digna de mejor causa, continúa la prensa burguesa propagando versiones infundadas y calumniosas alrededor de la revolución rusa. Aprovecha toda ocasión para decirnos que aquello es inestable; que el hambre, las pestes, la falta de medios de locomoción, etc., impulsan a ese pueblo a una ruina inevitable; que los campesinos se sublevan continuamente; que los obreros industriales están cansados del nuevo régimen; que, debido a la merma de la producción, los obreros se vieron obligados a trabajar más de doce horas diarias, y así, infinitamente, son las noticias diarias que el disciplinado telégrafo nos sirve.

El propósito que guía a la prensa burguesa, además de ser ingenuo y ridículo, resulta inútil, por cuanto, a pesar de todas sus calumnias, a despecho de todas sus intrigas no conseguirá que el proletariado internacional aleje su mirada un solo momento de ese faro luminoso que es la revolución rusa.

El proletariado internacional, muy a pesar de las deficiencias que dicha revolución pudo tener desde su iniciación, y aun admitiendo que las podrá tener por mucho tiempo, no será el obstáculo para que preste todo su apoyo moral y material a dicha gran revolución.

Y no conseguirá la burguesía su objeto de distraer la atención, empañar la pureza y entorpecer el entusiasmo que en todos los países del Orbe existe respecto a la revolución rusa, porque los demás pueblos que dispuestos estamos a secundarla e imitarla, no nos preocupamos de si en Rusia se trabaja tantas o cuantas horas, si siguen tal o cual escuela filosófica, política y económica, y de si el cólera y el hambre hacen estragos.

La revolución rusa, al ser secundada e imitada tarde o temprano en todas partes, lo será como revolución, como ejemplo

destructor de todo lo existente, como inicio de una transformación social, política y económica, y no, como puede creer la burguesía, que servirá de inevitable molde por lo que a la reconstrucción se refiere.

Al contrario, diferentemente de lo que supone la prensa burguesa, la revolución social que inevitablemente estallará en todos los países del mundo tomará aún un mayor grado de radicalismo, ensayará más atrevidos problemas económicos y políticos, aleccionados los pueblos, precisamente, por la hermosa y fecunda enseñanza que en sus ensayos prodigiosos nos ha dado la revolución moscovita.

Y la misma revolución rusa, secundada por la revolución social, inevitablemente a estallar en los demás países, recibirá un confortante empuje e imprimirá también un mayor grado de radicalismo a su reconstrucción interna, cosa que hasta ahora no le pudo dar, absorbida como ha venido estando en atender al criminal bloqueo que la burguesía internacional le había impuesto, aunque con tan ridículo resultado.

La prensa burguesa, por lo tanto, pierde el tiempo, cae en el ridículo más bochornoso si supone que, por el hecho de desprestigiarla la revolución rusa, de propalarla noticias inexactas, nosotros, y con nosotros los trabajadores de todas partes, vamos a dejar de prepararnos para hacer, por lo menos, tanto como han hecho en Rusia, en esa Rusia revolucionaria, la cual, a despecho de todas sus fallas, a pesar de no haber dicho la «última palabra» en lo que a reconstrucción social se refiere, sin esa gran revolución nosotros, los explotados de todos los países, no estaremos en condiciones de hacer una revolución más amplia, como la que en breve haremos.

Vida anarquista

Suele haber oportunas iniciativas; suele proyectarse grandes planes de oportuna propaganda; suele tejerse admirablemente en el campo anarquista. Por ello que vemos mil iniciativas importantes olvidadas, y una infinidad de cosas buenas que apenas fueron comenzadas para luego abandonadas. Se reduce increíblemente la realidad de nuestros hechos y la realización práctica de nuestras iniciativas, comparadas con la proporción imaginativa y teórica con que surgen.

Deficiencia grande en nuestra manera de ser es la falta de insistencia, esa carencia de voluntad para procurar la realización de nuestras iniciativas a costa de prolongadas luchas y de dificultades grandes, pues es a ese precio que únicamente puede obtenerse resultados valiosos y efectivos.

Suele encontrarse un ambiente entusiasta en nuestras pequeñas reuniones, viéndose surgir de ellas buenas ideas y trascendentes consideraciones sobre los más complejos problemas

que ocupan nuestra atención. Luego, cuando queda confiado a la realización individual de cada uno de nosotros alguna pequeña tarea, acaso no lo hacemos, o lo hacemos desgastados. Sin duda que tampoco queremos hacer una generalización exagerada; pero es el caso que ha de verse que, si bien es cierto que se pegan carteles, suelen ser siempre los mismos los que lo hacen; que si se realizan conferencias, sus organizadores también resultan casi siempre los mismos, y así en todas las cosas; los pequeños y los grandes trabajos, están confiados a un número reducido de compañeros, a quienes se les agobia y se les cansa con una acumulación de tareas, mientras suele haber en el café tantos que, eternos zánganos, aún se creen con derecho a erigirse en jueces y en árbitros, nada menos.

Si nuestra propaganda reclama cada día un mayor número de energías, no es posible que éstas salgan de los que diariamente agotan las suyas en la actividad fecunda e ignorada, sino de aquellos que permanecen indolentes e inactivos, pretendiendo justificarse con absurdas excusas.

Hemos llegado a un momento en que nuestras polémicas sólo pueden ser por asuntos de detalles, puesto que la realidad nos impone en lo fundamental, una afinidad efectiva. Y es en este momento excepcional y acaso único cuando ha de producirse una unificación disciplinada de nuestras fuerzas; cuando ha de haber coherencia en nuestras filas, para que esa indispensable acción de conjunto se realice como es necesario para el triunfo.

Ponerse a meditar un instante serenamente sobre la importancia y la proporción que ha de alcanzar nuestra propaganda en los actuales tiempos, es obligarse a reconocer estas ligeras consideraciones que apenas insinuamos. Pero poco valen las simples aprobaciones, si no puede disponerse de una acción realizadora. Poco vale que juzguemos con certeza la situación inminente que hemos de vivir, si no procuramos hacer aquello que nos incumbe en tales momentos.

Voluntad e insistencia y constancia, para plasmar en práctica las buenas iniciativas, es lo que precisamos, y ya veremos como caen vencidos todos los imposibles y como se levantan realizadas las grandes obras.

Las huelgas que fracasan

Ciertos consejeros que suelen aparecerse a los trabajadores; de esas personas *hyndes* que hacen alarde de reflexión y experiencia, comentan las huelgas perdidas, a las cuales, cuando no las consideran originadas con intenciones bastardas, les censuran las exageraciones que las originan, que ponen a los explotadores en la imposibilidad de transigir con las reclamaciones obreras. El primer argumento es digno de aquellos calculistas y medradores sempiternos que juzgan a los demás con la medida moral de sus raquíticas personas, resultando, claro está, que no pueden concebir la honradez en nada ni en nadie. El segundo argumento, lo menos que puede evidenciarse es una ignorancia cretina, porque a ninguna persona razonable se le puede ocurrir que jamás sean exageradas las reclamaciones proletarias. Los obreros nunca exigen más de lo que les pertenece, pues a ellos les pertenecen todas las comodidades de que gozan sus explotadores y, sin embargo, se conforman con vivir en tugurios, con soportar las privaciones, mientras solamente han limitado sus exigencias a obtener un aumento de salarios que en nada mejora su suerte ni empeora la de sus explotadores.

Decir, pues, que los obreros son demasiado exigentes, es un disparate.

Cuando, mañana, desalojen al capitalismo de las posiciones que hoy usurpa; cuando se convierta el proletariado en una única clase social, imponiendo la mayor igualdad de deberes y derechos, entonces recién habrá exigido lo que le pertenece, y a lo cual tiene el más legítimo de los derechos y sin la menor exageración.

Pero, refiriéndose a las huelgas perdidas, es necesario en-

trar en otra clase de razonamientos. ¿Que se pierden las huelgas?... ¿Qué es lo que se ha hecho para ganarlas?... Las huelgas no se ganan con cruzarse de brazos, ni pagándose a los obreros para que luchen, cosa esta a la que equivale el castador recurso de la ayuda económica para sostener movimientos.

Y si pudieran ganarse huelgas con semejantes recursos, mucho mejor es que no se ganen, ya que tales triunfos equivalen a un relajamiento de las prácticas gremiales y al aplastamiento de la virilidad necesaria para la lucha. Por eso, las huelgas que se han perdido están bien perdidas, y nunca mejor que ahora puede repetirse que «hay derrotas que son triunfos».

Por otra parte, podemos estar seguros de que no se ganarán más huelgas si no se cuenta con mejores medios que los empleados en las luchas hasta el presente. Los movimientos huelguísticos reclaman una solución inmediata, para la cual a su vez se precisa que las fuerzas se coloquen frente y en seguida se adquiera el carácter decisivo y sin indecisiones debilitadoras. Tenemos descontado el argumento invariable, como débil, que se opone a este criterio, según el cual, para entrar a una lucha con esos radicalismos no se tiene el ambiente necesario y faltan los hombres dispuestos al sacrificio. Se juzga así por no tenerse en cuenta que el ambiente hay que hacerlo, y que para ello lo necesario es combatir y oponerse a los recursos estériles y fracasados en la lucha, demostrando su inutilidad a la vez que evidenciando la eficacia de otros procedimientos. Así, quienes actúan en los gremios y cooperan a esas huelgas, irremediablemente condenadas al fracaso, deben emplear sus energías en decir la verdad, en establecer las cosas en su verdadero lugar, procurando que se inicie la era de esa lucha viril. Todo depende de cambiar de plano, de llevar los elementos a otro campo, y, así como hasta el presente se ha fomentado un gremialismo reformista, de resistencia pasiva ante la agresión de hecho de parte de los explotadores, en adelante es necesario dar al gremialismo aspiraciones y principios de total transformación, para lo cual sólo pueden ser factibles los medios de lucha esencialmente radicales y violentos.

En este inicio de cosas, lo mismo que ahora, se van a perder quizás muchas huelgas cuando ellas ataquen en parte vital al régimen presente. Pero es con esas derrotas con lo que salvaremos el camino a recorrer. Así como de las viejas luchas se llega obligadamente a las nuevas con distintos recursos y con diferentes fines, así de estos últimos conflictos iremos a las batallas finales, pues son las derrotas y los fracasos el ejercicio indispensable que nos da las fuerzas suficientes para los triunfos definitivos. Se perderán aún muchas huelgas; pero lo esencial es que ellas nos den una buena cosecha de odios más encoñados y que fomenten en el proletariado la necesaria conciencia acerca de la acción directa y radical, único medio

Pic-nics a realizarse

El domingo 9 de Enero,

en el Corro, barrio Tonkinson, monte de Juan Larregui. A beneficio de «La Batalla» y del Centro de E. Sociales «Luz y Libertad».

Domingo 16 de Enero.—Este segundo pic-nic, organizado por el comité «Guerra al défilé de «La Batalla», del Paso del Molino», y por nuestra Administración, será a beneficio de la gira por el interior y de nuestro semanario. Se realizará en el Prado.

1.º Domingo de Marzo. Este tercer pic-nic será a total beneficio de «La Batalla» y, como todos, se efectuará en el Prado.

Nota.—Los que tengan algunos objetos para donar para el basar-rifa, pueden dirigirlos a nuestra Administración, a Fraternidad 192 o a Guadalupe 1669.

con el cual obtendrá las ventajas que anhela y a las que tan legítimo derecho tiene.

¡Balance elocuente!

En Barcelona, en el año que ha terminado, hubo 8.043 atentados contra de burgueses, krumirs y políticos.

Los periódicos y diarios de Barcelona han publicado el balance de todos los atentados del año 1920, llegándose a la elocuente suma de ocho mil cuarenta y tres atentados perpetrados en contra de burgueses, krumirs y políticos.

Y si en Barcelona sola se ha trabajado tan fuerte, a cuánto excederá si se levantara un censo general en toda España!

Por todo comentario, repitámoslo aquello de que esos hechos son una consecuencia tan lamentable como inevitable y hasta imprescindible de la lucha de clases. La burguesía lo quiere, ¡y lo tiene!

Confiar en la solidaridad no es malo, pero confiar en sí mismo es mucho mejor.

Existe una condencable costumbre, en mayor o menor grado, en todos los individuos y entidades. Y esta consiste en que no se proyecta ningún acto, no se inicia ningún movimiento huelguístico, no se da a luz ningún periódico, etc., etc.; sin esperar, por adelantado, que los «vecinos» vengan en nuestra ayuda, para el éxito de lo que se proyecta.

Y esta costumbre es condencable, porque mata energías, anula la individualidad y hace fracasar infinidad de iniciativas y movimientos. Necesario y urgente es matar tal prejuicio. Indispensable es acostumbrarse a su propia fuerza, dejando que la ayuda del «vecino» venga espontánea y de yapa...

¿Se produce una huelga? Pues, de inmediato se confía en lo que puede hacer una minoría convertida

PERMANENTE

BOYCOTT a los diarios La Tribuna Popular y El Día, como también a los productos de la cervecería Montevideana.

en «Comité de huelga», cuando lo natural sería que todos y cada uno del gremio «tiraran parejo».

LA FUERZA

La fuerza de por sí sola, puesta en contra de la justicia y el derecho, logra imponer y prevalecer. En cambio, la justicia, como el derecho, quedarán negados siempre mientras la fuerza no los acompañe.

Seguramente que esto no es cosa de ahora. Desde que se recuerda la existencia humana, se ve la misma realidad, siendo igualmente cierto que la fuerza al servicio del despotismo y de la mentira fué cediendo siempre y perdiendo su dominio.

Ante los intereses, ante la brutalidad, ante la injusticia, la razón, como el derecho, no tienen mérito, ni merecen respeto. Fué preciso complementar los principios de justicia con los valores de la fuerza y de la acción, para que conquistaran las posiciones anheladas y debidas. Y es necesario, es imprescindible que el proletariado una a la redentora causa que lo alienta, la fuerza, la acción suficiente y segura que garantice la estabilidad de su triunfo después de alcanzar éste, venciendo las fuerzas que se oponen a su paso. Y es la fuerza la que falta, o, mejor dicho, no lo que falta, sino lo que es preciso poner en acción, pues el proletariado tiene la suficiente fuerza para plasmar sus conquistas. Mejor dicho, entonces, lo que falta es la inteligencia y el valor suficiente para que esas fuerzas dormidas, esas energías inactivas surjan a la acción práctica.

Momento a momento siguen los acontecimientos y los hechos reclamando esa acción de la fuerza, lo mismo en los simples y más pequeños conflictos que se le plantean al proletariado que en los más graves y complejos. La razón y la justicia no se tienen para nada en cuenta para ceder o resistir a cualquier exigencia obrera.

Es la organización y la fuerza de esos obreros lo que decide invariablemente la actitud de sus explotadores. Pero llegamos también al plano más elevado en que para vencer, pura obtener cualquiera conquista, necesitan los productores de una fuerza más eficaz que la de resistencia dentro de su organización: necesitan, pues, proceder de igual manera que sus adversarios, quienes en seguida se deciden por la agresión, encerrando o asesinando a los obreros.

He ahí que no caben las actitudes de resistencia pasiva. Es necesario contestar a la agresión con la agresión. Si se nos mata, hay que matar. El proletariado que vive la práctica de estos hechos es el español, que nos enseña y que nos dicta claramente la manera cómo hemos de luchar, si, por lo menos, queremos que no se nos acribile a mansalva y con impunidad absoluta.

Teoría y práctica

Es viejo el tema, cuando de considerar las diferencias que hay entre la teoría y la práctica se trata. Desde lejos, fuera de los hechos, se habla magníficamente; más, pues,

tos sobre la realidad de las cosas, la manera de desenvolverse no es tan fácil. Y es a propósito de estas realidades que en la actualidad puede observarse cómo los anarquistas, formidables teóricos, aparecen para la práctica un tanto cohibidos. Felizmente el empuje audaz y brioso de los más atrevidos, decidiéndose por la dicta dura proletaria, evita el ridículo en que les hubiera dejado esa concepción intangible e incongruente de quienes pretendieron permanecer al margen de los acontecimientos cuando el desarrollo de éstos reclama la actuación orientadora y positiva de las fuerzas anarquistas.

Reclamados, pues, los anarquistas para reconstruir, obligados a edificar sobre los escombros, no podrían permanecer ocupando una posición de críticos simples, sino que han de ser ejecutores de la obra a realizarse. Acaso no se ha generalizado suficientemente el criterio más o menos preciso con que ha de iniciarse la realización práctica de nuestros principios fundamentales. Acaso se considera con demasiada frialdad y con demasiada tardanza la necesidad imperiosa de formular una formal y trascendente exposición de principios reconstructivos que sirvan a los pueblos de garantía y seguridad, al aventurarse en una acción definitiva.

Pero no importa; viene elaborándose en la conciencia anarquista y trascendiendo a la opinión pública un concepto certero y positivo acerca de la actitud que ha de asumirse en los graves momentos que se avecinan, cuando sin ineluctables peligrosas sea necesario resolverse a ser la fuerza prevaiente que imponga las rutas a seguir.

Y no era posible creer que a un siglo de la Revolución fuera doble optar por un criterio idéntico al que ha de observarse en los días mismos de la Revolución, presentándose ésta con caracteres imprevisibles entonces y apareciendo entre circunstancias también desconocidas en aquella época. Es por eso que la acción anarquista de los tiempos presentes no puede estar sujeta y limitada por una acción anterior, cuando se obra teóricamente, y no como ahora, cuando se vive la práctica, la realidad rotunda de los hechos.

Y es ante esa argumentación vacía de lógica de quienes pretenderían eternizarse en una actitud teórica, que surge más imperiosa la necesidad de insistir hasta vencer el prejuicio, extirpándole sus más recónditos refugios, que son sin duda, el amañamiento que da a la postura teórica la virtud de una consecuencia y pureza ideológica, que, ante el análisis, quedan convertidos en simple prejuicio y que ante la realidad significan un absurdo exagerado.

El aumento de las tarifas tranviarias

A pesar de la amenaza lanzada y que, a no dudarlo, se hará efectiva si el silencio popular continúa, de aumentarse el precio de los pasajes de los tranvías, los organismos obreros y el pueblo en general continúan en silencio, como si fuera algo que afectara a los habitantes del planeta Marte...

¿A qué se debe tal beatífica actitud?

¿Creerán, ingenuamente, que tal aumento de tarifas se hace con el humanitario objeto de mejorar el salario de hambre que perciben los obreros tranviarios?

Es inexplicable, en verdad, el silencio que reina en los organismos obreros frente a esta amenaza de ser saqueados más de lo que hoy lo somos.

¿Qué se espera? ¿O es tal vez, que vale más gastar energías en efímeros aumentos de jornal que en impedir un aumento en las tarifas tranviarias, en imponer una rebaja en los alquileres y en todos los artículos de primera necesidad?

Curioso criterio sería este, en verdad, si tan condenable silencio respondiera a la pregunta apuntada!

Apreciaciones

El Milagro, la Casualidad y la Suerte son los dioses a quienes se entregan los inútiles desesperados, forjándose fantasías tan pueriles como esa ingenuidad común de cuantos llegan a creer que por el hecho de empezar el año la vida cambiará y habrán de encontrar fin sus infortunios con el año que termina... Y es el pobre pueblo quien procura comer el día fijado y cumplir todos los prejuicios, con esa fe inocente y con esa esperanza de agonizante en la lotería, las carreras y en todas esas trampas malditas. Cuanto comentario idéntico se lee en los diarios, se escucha en la calle y en el conventillo. «Feliz año nuevo», es el santo y seña del día. «Cuántos siglos hace que se repite la farsa y las generaciones reverdecieron en cada fin de año sus esperanzas en el Milagro en la Casualidad y la Suerte...»

Tantos siglos ha de hacer como tiene la humanidad de miserable. Un «feliz año nuevo» se le augura al agobiado obrero que sólo tendrá miseria y trabajo cuando mucho, porque si la miseria no le faltara nunca, el trabajo acaso le faltaré en los días más crudos del invierno. «Feliz año nuevo» se le augura al pobre presidiario, al lisiado, a la prostituta, al fraile, al comerciante y al cosaco.

Nadie se saluda sino deseándose felicidades y con la ilusión

de que el mundo mismo será feliz con la Suerte y el Milagro que nos trae el año nuevo...

Por lo que parece, este año, empezado con la eterna repetición de augurios, tiene negras y sombrías perspectivas. Más dura que nunca será la vida; más cruel el infortunio; más áspera la existencia; más fiero el martirio de las legiones condenadas al ostracismo.

«El Dolor resuscita». Sea, entonces, el Dolor quien impere la tragedia, pues sólo las adversidades podrán interrumpir el aletargamiento de los que, confiados en los mitos, perecen indolentes, en un renunciamiento a toda acción, pasivos, mansos y resignados siempre. En estas fechas, en que el cretinismo se posesiona de la gran mayoría de los humanos; cuando el rebajamiento servil contamina todos los espíritus y los lleva a transigir con el ambiente podrido, una silenciosa congratulación, íntima y consoladora, nos salva de las exaltaciones pesimistas, viendo claramente los días que vienen como una promesa de sinsabores y heridas, que las comparsas que cruzan no pueden presentar.

Pasan los días de constataciones desoladoras con que el pasado restaura su dominio de ignorancia y superstición, y queda como única realidad la Vida, reclamando imperiosamente que se abran los caminos hacia el furo, y la pesadez, el enervamiento que asalta a los seres libres, comienza a diluirse mientras todas sombras se destiñen y surge de ellas la claridad radiante del optimismo.

«Sea el Dolor, ese Dolor que resucita!»

Fernando Robaina.

Del Exterior

Un llamado del pueblo de Hungría

¡Al proletariado de Europa y América! ¡Al proletariado de los países capitalistas victoriosos! ¡Al proletariado de Francia e Inglaterra en particular!

El espectro de una acusación formidable amenaza estigmatizarlos. No se comprende vuestra indiferencia, la tranquilidad con que vosotros miráis la lucha que sostiene el proletariado del Oeste.

¿Vosotros no veis entonces lo que sucede? Es vuestra burguesía que levanta millares de horcas en Hungría; es ella que dirige las balas que destruyen el corazón de los compañeros húngaros; es ella la que protege las bandas pretorianas y organiza a sus asesinos crueles, bien preparados.

Y ahora ella se prepara a extender su campo de acción: Ella espolea los caballos bajo las contrarrevoluciones monárquicas en Alemania, en Checoslovaquia, en Austria, en Baviera y en los Balcanes, y se esfuerza para extender el régimen del ejercicio del terror blanco sobre toda la Europa central y sobre todos los estados de los Balcanes.

Hoy ella trata cruelmente a Hungría.

Cuando el proletariado húngaro había luchado por la emancipación del proletariado mundial y para salvar la civilización humana que estaba por caer en las garras asesinas de las potencias capitalistas, vosotros no habéis venido en nuestra ayuda, y desde entonces principié el calvario y el martirio, sin ejemplo en la historia, del proletariado húngaro.

¿Vosotros habéis protestado? Es verdad.

¿Vosotros habéis censurado

el terror blanco en artículos severos, y vosotros habéis propuesto las intervenciones diplomáticas!

Vosotros estabais consternados cuando sabiais que se violaba a las mujeres con sables filosos; que a los compañeros les colocaban agujas entre las uñas; que los quemaban con hierros candentes; que se les obligó a comer sus propios excrementos; que los ponían en cruz, como a Cristos; que se les retorcan los testículos; que se les sacaba los ojos; que los enterraban vivos...

Vosotros habéis permanecido consternados, habéis sacudido la cabeza, habéis pronunciado discursos e interpelado a vuestros parlamentos, y, mientras tanto, se mataba incesantemente a nuestros mejores compañeros. Y comprendedlo: se mata... se mata... se mata y se tortura cruelmente también hoy día.

Nosotros gritamos, nosotros lanzamos nuestro quejido en vuestros oídos sordos, entre las torturas más espantosas.

«Se nos mata aún hoy!» Fueron encarcelados también las mujeres y los niños de los compañeros ajusticiados y detenidos que han participado en los socorros.

El número de aquellos que fueron arrestados en estos asuntos se acerca a cientos, y se les quiere ajusticiar a todos porque ellos han socorrido a las mujeres y a los niños en la miseria.

«Se asesina todavía hoy en Hungría, obreros de la Entente!»

Vosotros podéis accionar, si queréis. ¿Cómo? ¿No queréis accionar en favor de los proletarios ensangrentados, torturados, martirizados hasta perder la conciencia?

Hay un modo de accionar, es

posible una acción que sea capaz de destruir la diplomacia y el militarismo francés y el hijo horrible de esta horrible pareja: la política exterior francesa.

Tomad con cariño, nuestro manifiesto, publicado en vuestros diarios, y que todas las organizaciones políticas y económicas se ocupen de él; tomad resoluciones y accionad.

«Pero basta de resoluciones parlamentarias, de artículos en diarios, de reuniones y telegramas!»

He ahí el terror blanco en Hungría, he ahí el frente ruso y he ahí la revolución alemana que principia su marcha triunfal hacia la victoria.

«Es tiempo todavía! ¡Accionad!» Salvad a nuestros compañeros, mirad a la muerte, al infierno del terror blanco, salvad la revolución proletaria, salvad a vuestro mismo porvenir: el feliz porvenir de la humanidad.

—El Partido Comunista húngaro.

(Traducido de Umanità Nova por Sava

Patriar)

Un coronel inglés convertido al bolshévismo

Lugano, diciembre 16. — La «Libre Publicación» inserta lo siguiente, tomado de un periódico de Londres.

«El ejemplo de Sadoul, capitán francés mandado por su gobierno en misión a Rusia y convertido allí en bolshévico, ha sido seguido por el coronel Malone, del cual se ocupa la crónica británica en los siguientes términos:

«Ex coronel Cecil John L. Strange Malone, de treinta años de edad, arrestado el viernes de noche en Dublín—dice el acta de acusación que se le sigue ante la Corte de Bow-Street—y al que se le imputa haber iniciado a la guerra civil y al asesinato de los hombres de gobierno ingleses».

El domingo pasado habló en el gran mitin del Albert Hall organizado en favor de la Rusia de los Soviets. El auditorio era inmenso y el coronel Malone fué el orador principal.

«¿Qué fué lo que dijo?

Un extracto de su discurso ha sido llevado ante la Corte por el procurador general. Hélo aquí:

«La revolución rusa demuestra la inutilidad del parlamento. La democracia occidental nos demuestra que la prensa y el parlamento son instrumentos de tiranía burguesa y capitalista.

Lo que hacen nuestros diarios y nuestros parlamentos es fácil verlo en las masacres contra los hombres, las mujeres y los niños rusos, que ellos toleran, aprueban y hasta aplauden.

«Y este estado de cosas se perpetuará si nosotros no nos levantamos bajo la bandera de la revolución. No está muy lejano el día que desde esta misma sala lancemos el grito de revuelta. Entonces se inaugurará la serie indefinida de las revoluciones mundiales, auxiliadas por la potente organización de los obreros y soldados ingleses. Alcanzado que sea ese día, nuestro destino estará cumplido.»

Pero el pasaje más valiente del discurso del coronel Malone ha sido este:

«Queremos cambiar la presente Constitución, y será necesario hacerlo con la más grande violencia; recurriremos aún a las mismas atrocidades con que la burguesía se mancha contra el proletariado. Restauraremos el «régimen del terror». ¿Qué sería el ahorcar a Churchill, a Curzon o a Lloyd George, frente a todas las masacres cometidas por ellos en las colonias, en la guerra y en nuestra misma comarca laboriosa y pacífica? ¿Qué sería el castigo de estos criminales infames, culpables de las infinitas desgracias que se abaten sobre los millones de nuestros

¡El año terrible!

PROFECIA DE LENIN

Lenin, entrevistado en Moscú por el corresponsal de la «Agencia Universal», declaró lo siguiente sobre el futuro de Europa y América:

«Tengo la certidumbre — dijo — de que el año que se inicia será fatal para las organizaciones burguesas de la mayoría de los países de Europa y América. Creo que el movimiento comunista pasará del estado latente a la labor práctica, y en este sentido entiendo que será Francia la nación que empezará la serie de la total debacle capitalista.

Entiendo que después de los largos años que hemos padecido la difamación más torpe de la prensa mercenaria del mundo entero, el ideal comunista alcanzará la consagración que merece por su elevado significado de bondad humana.»

pobres hermanos bolshevisquis, y sobre sus mujeres y sobre sus hijos inocentes? ¡Qué sería sino un alegre suceso, la muerte de estos asesinos!»

El público que se apretujaba en la sala de audiencias, a la lectura del discurso de Malone hecha por el acusado público, estalló en un interminable aplauso, y sólo con la intervención de la fuerza, la manifestación de simpatía hacia el acusado tuvo término.

La defensa pidió un diferimiento del proceso y la escarcelación de Malone. La Corte libertó al acusado bajo fianza y suspendió la causa.

(1) Tomen nota los obreros sinceros que aun militan en las filas del socialismo y que aun confían en la acción parlamentaria.

Verdad rusa e italiana

De la carta abierta enviada por Loosvahi, miembro de la presidencia de los Soviets profesionales rusos a la Confederación General del Trabajo italiana, sacamos los siguientes párrafos, referentes al último movimiento metalúrgico.

«¿Quién en Italia obstaculizó el movimiento revolucionario tan brillantemente iniciado? ¿Quién formó las comisiones arbitrales? ¿Quién pidió el acuerdo con la burguesía y desorganizó el movimiento revolucionario de las masas?

«Los duchos de la Confederación General del Trabajo.»

Y agrega:

«Cuando hemos leído que la Confederación General del Trabajo había tomado posiciones contra el Partido en esta cuestión; cuando lei en los diarios franceses y tudescos que D'Aragona había vencido sobre la «violencia anárquica»; cuando vi que el diario burgués *Le Temps*, órgano de la Bolsa y de la industria francesa, golpeaba benévolutamente sobre la espalda a D'Aragona por su «racional conducta», yo me dije a mí mismo: «La burguesía no sabía nunca a nadie por nada. Ella tiene un concepto de clase excelente. Si eleva a las estrellas la táctica de D'Aragona, si opone esta táctica al «anarquismo», al «bolshevismo», a la «violencia», etc; significa que D'Aragona y sus secuaces han salido de la vía recta.

«Estas verdades nosotros las hemos impreso y repetidamente afirmadas desde la ocupación de las fábricas y innumerosos acusados de sembrar la zizaña entre las masas.

Ahora también de Rusia, querida a los socialistas, vienen las mismas advertencias para el proletariado, pero nosotros tememos que tampoco esta voz sea escuchada y que los trabajadores continúen en tener

en su seno al enemigo, que se disfrazará solamente cuando los revolucionarios tendrán más necesidad de sus energías para derribar a la burguesía, y puede que solo entonces vendrá reconocida la razón de nuestras alarmas y de nuestras desconfianzas.

(De *Umanità Nova*)

La miseria

Hablar de crisis equivale a hablar de miseria, de carencia absoluta de lo que pueda satisfacer las primeras necesidades de la vida. Hablar de crisis quiere decir que si hoy los trabajadores trabajan, mañana ni siquiera tendrán trabajo; quiere decir que si hoy los productores se alimentan con escasez y productos deficientes y adulterados, mañana ni siquiera podrán comer. Hablar de crisis es igual que decir que si hoy habitamos tugurios, mañana ni ese refugio nos restará.

Y es eso lo que nos espera: que nos falte el pan, la casa y el vestido. En suma, que carezcamos de todo cuanto es imprescindible para vivir. Puede imaginarse algo más terriblemente espantoso?... Y si agregamos a todo esto la realidad existente y cruel de que todo eso de que carecemos está retenido en abundancia por convenir a los cálculos del capitalismo, ¿puedo sentirse otra cosa que un grande sentimiento de odio y de indignación?

En el pasado se detenían la desesperación del pueblo diciéndole que todos los males que se sufrían eran el castigo de Dios por la herejía de las gentes. Después, se ha venido culpando a la falta de lluvias, a los acridos o en último caso a los malos gobiernos. Sin embargo, vivimos en una época en que el pueblo no comulga, y, al contrario de creer cuanto mentira se le dice, sabe muy bien la verdad. Sabe que aquello que él produce con exceso es acaparado por los comerciantes. Sabe que los malos gobiernos tienen que ser como son, ya que gobierno bueno para los desheredados no puede existir ninguno desde que su misión es defender a toda costa los intereses de los poderosos. Y el pueblo debe saber también, que resignarse mansamente es suicidarse mansamente. Y sabe también que la casa que habita no debe pagarla, lo mismo que el pan que come y cuanto necesita para satisfacer sus necesidades.

Lo único de que el pueblo carece es del valor necesario para afrontar las consecuencias de una lucha fuerte y decidida. Mas ese valor también hemos de adquirirlo en el infortunio. Cuando nos acose duramente la miseria, cuando falle todo en nuestros hogares proletarios, cuando nos veamos perecer junto a los seres más queridos, entonces acaso sintamos el valor necesario para afrontarlo todo con resolución y entereza.

«Umanità Nova», diario anarquista que aparece en Milán bajo la dirección del integerrimo compañero Enrique Malatesta — actualmente en la cárcel y enfermo, — pide a gritos la reproducción de las declaraciones hechas a varios compañeros en Bolonia (Italia) por el confidente Marino Zaneviri, quien, en un momento quizás de agudo remordimiento, redactó la serie de infamias que hubo de llevar a cabo a indicación de las autoridades, con el criminal propósito de justificar la reacción giolittiana, que pretende estrangular el ideal anárquico a base

de masacres y encarcelamiento de los varones que en esta hora trágica mantienen alto el pensamiento rebelde frente a los «fascisti» — residuo matonesco de la guerra al servicio de los *pesticamis* — quienes, con toda impunidad, hieren y matan a todos los que no comulgan con el maldito gobierno de Giolitti. Traducimos, pues, literalmente, las declaraciones, a la vez que pedimos su reproducción a toda la prensa revolucionaria, para que los trabajadores sepan las infamias que es capaz de poner en práctica la *gente de orden*.

Allí va:

Declaración

«A los distintos llamados, el juez me invitó a concurrir a su despacho, donde me propuso el cumplimiento de acciones delictuosas contra personalidades que yo admito y estimo; pero las proposiciones que más me repugnaron fueron las siguientes:

1. Antes de la reunión del Consejo General de la Unión Sindical Italiana, proveído de los medios necesarios, tenía que hacer volar la vieja Cámara del Trabajo, mientras los guardias habrían facilitado la acción con detener a la personas que eventualmente hubieran pasado por los alrededores. Cumpliendo el hecho, habría percibido la recompensa. La policía, cumplidos los arrestos entre el elemento socialista y por medio de declaraciones arrancadas (a la fuerza se entiende) habría atribuido el hecho a venganzas políticas.

2. En presencia del comandante Poli (que de Bolonia), el comandante Visconti (en el gabinete de la prefectura) me propuso trasladarme luego a Milán, donde el juez comendador Gasti, me arrestaría como medida de «orden público». Allí me pondrían en la misma celda de Enrique Malatesta, para ejecutar las instrucciones del comendador Gasti. La primera retribución por esta acción hubiera sido de 2.500 liras.

A pesar de que yo rehusaba, el comendador Poli no parecía estar convencido y, siempre en su oficina, me propuso las siguientes condiciones: el día 17 a las 12, el agente de investigaciones Baldini, iría a mi domicilio, para entregarme la suma de 3.000 liras a cuenta, para hacer frente a los primeros gastos de la empresa y poder cubrir lo que debía dar a los organismos sindicales y políticos locales. Después, a las 15, un automóvil con cuatro agentes me acompañaría hasta Parma, de donde seguiríamos viaje hasta Milán, en ferrocarril. Llegados que fuéramos me habrían acompañado ante el comendador Gasti para recibir las instrucciones necesarias a fin de no hacer sospechosos mi arresto.

Detenido y conducido a la celda, de Malatesta, hubiera obrado según las instrucciones que me impartiera el mismo Gasti.

Declaro, además, que esta declaración, cuya copia fué entregada a mi amigo personal Luis Biassi, fué hecha en presencia de los abajo firmados, por mi espontánea voluntad y sólo para satisfacer un escrupulo de conciencia; y que estoy pronto a confirmarla frente a cualquier persona, asumiendo la plena responsabilidad de todo lo que en ella afirmo. — Bolonia, 15 de 1920. — Zaneviri Marino.

NOTA.—«Los abajo firmados declaran que Zaneviri Marino ha redactado y firmado esta declaración por su espontánea voluntad. (Siguen las firmas)».

Así es como se tramaban los complotos para impresionar a la opinión pública; así es como se encarcelaba a los hombres por delitos que nunca pensaron cometer y tal es la moralidad de los hombres de toga, a quienes está supeditada la libertad de los ciudadanos, en esta sociedad que afortunadamente toca a su fin.

Un sistema que para sostenerse nece-

sita de magistrados criminales, de confidentes cobardes y de provocadores infames, no puede ni debe tener mucha vida. La aurora roja que sobre el cielo de Italia alumbra en los días gloriosos en que el pendón rojo y negro flamea sobre los templos del trabajo, y

que por la traición vil de los que gustan codearse con reyes y ministros, se apagara momentáneamente, alumbra de nuevo, más potente, más radiante, más roja que nunca.

Julio Grosina.

“Tierra Libre” (3)

Fantasma Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenzo

Pero la burguesía sintió un miedo terrible, y queriendo impedir la repetición del peligro, inició una campaña periodística. Además, como en ciertos puntos había habido conflictos con la tropa, con muertos y heridos de ambas partes, la campaña fué muy fácil, y puede decirse que hizo fuego con todos sus periódicos.

Por todas partes se reclamaron medidas de rigor: disolución de sociedades obreras, supresión de órganos cooperativos, deportación de los agitadores y todo aquello que el odio y el miedo podían inspirar a los lacayos de pluma.

Mis infantiles lectores no pueden saber todavía de qué es capaz una prensa domesticada, pero pueden informarse por sus padres o sus abuelos que han atravesado el período de Junio de 1848 o Mayo de 1871, y aprenderán hasta dónde puede descender la bajeza humana de aquellos que pretenden pasar por clase escogida.

El Gobierno, que no deseaba más que obrar, tomó autorización de ese conjunto unánime — unanimidad resultante de haber amordazado a cuantos hubieran podido lanzar la nota discordante — para entregarse a la arbitrariedad. Comprendía que no había tiempo que perder, que las leyes represivas sólo tienen fuerza mientras las apoya la opinión pública y que no lo haría acallar indefinidamente la verdadera opinión, y se resolvió a obrar sin inquietarse por las formas legales ni perder tiempo en discusiones ociosas en el Parlamento para la obtención de nuevas leyes; era más rápido y cómodo desempolvacar alguna de las antiguas y aplicarla con más o menos oportunidad al caso presente.

Todo el personal que el movimiento avanzado y societario contaba como distinguido por su inteligencia y actividad fué encarcelado. Se organizaron tribunales especiales que empezaron a funcionar inmediatamente, y como se había escogido bien quienes habían de componer esos tribunales, todos los que les fueron sometidos fueron condenados a la deportación en la Guyana o en los rincones más insalubres del Gabón.

La *Aretusa* era uno de los buques destinados a llevar a la muerte por la fiebre y el agotamiento, en cumplimiento de las sentencias pronunciadas, a una parte de los que, deseando mayor libertad y felicidad para todos, habían hecho temblar de miedo a los que viven a costa de la miseria y de la esclavitud de los productores. Sólo que, como favor imprevisto, era el primero que había sido destinado a una colonia salubre; se dirigía a la Nueva Caledonia.

III

Cuando el segundo volvió a dar cuenta de su reconocimiento empezaba a anochecer.

Mientras examinaba la costa más inmediata y visitaba cierta extensión de terreno, se había reconocido el estado del buque.

La tempestad le había introducido entre dos arrecifes a flor de agua, donde se hallaba retenido, estrechado como en una prensa gigantesca. La abertura

por donde penetraba el agua, por hallarse oprimida contra la roca se hallaba casi tapada, y a los calafates les fué fácil taparla por completo, acabándose después de vaciar la cala. El capitán pudo prestar toda atención al informe del segundo.

Según los indicios observados, la tierra que se tenía a la vista era una isla de relativa importancia, inhabitada, aunque la vegetación parecía ser muy activa.

Por falta de tiempo no había podido asegurarse si se hallarían allí medios de subsistencia, aunque en todo caso ofrecía un cómodo refugio donde podría pensarse en lo necesario para sacar a flote el buque, si estaba en lo posible con los medios de que se disponía, o al menos esperar una ocasión de ser repatriados.

Entrada ya la noche, se decidió que el desembarco se efectuaría el día siguiente. El comandante hizo formar a todo el mundo en el puente; felicitó primeramente a la tripulación por su buen servicio y a los soldados por su disciplina; después dirigiéndose a los deportados, les dio gracias por su obediencia y por el celo que habían desplegado para el salvamento del buque; les aseguró que esa bondad les sería tenida en cuenta cuando pudiera conducirlos a su destino. Terminada la peroración envió a todos a descansar, recomendándoles que estuviesen a punto para desembarcar a la mañana siguiente.

Los deportados no hicieron manifestación alguna ante la elocución del comandante. No obstante, en su actitud había algo que daba a entender que no se consideraban ya como prisioneros.

Sea que el comandante se hubiera dado cuenta de esa actitud, sea que no hubiera osado dar la orden necesaria, no se les obligó a volver a sus jaulas, y pudieron acomodarse a su gusto en la parte del entrepuente que les estaba destinada. Unicamente los centinelas, que guardaban las salidas con las armas cargadas, y los dos cañones cargados de metralla, que continuaban mostrando sus amenazadoras bocas, les recordaban que la autoridad se creía aún todopoderosa.

Pero antes de entregarse al reposo se formaron grupos, se celebraron conciliábulos, veíanse algunos individuos salir de sus grupos respectivos, acercarse a los otros y volver a su punto de partida.

Todo indicaba que las ideas sueltas, los pensamientos aislados, los proyectos individuales, aunque sometidos a la imposición de las circunstancias, se enlazaban y se entretejían por el impulso de la solidaridad en una aspiración común, en una determinación de la voluntad colectiva.

Poco tiempo después los grupos se dispersaron y cada uno se arregló lo mejor que pudo para pasar la noche.

Al amanecer del día siguiente se tocó diana. Primeramente se embarcaron las mujeres y los niños a bordo de las chalupas, una de ellas de vapor.

La operación del traslado a tierra exigió dos viajes.

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «carnero» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defendían el actual desbarajuste social, los capitanes del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los si- guientes obreros:

Rafael Montano, herido por el guardia civil 8º o 1029, de la 14.ª sección.
Flora Ferrari, muerto; Juan Villa- grán, Modesto Sangiacomo y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.º de Infantería Ramón Mendota.
Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Millos Gómez, Juan del Río y Reyno López, heridos de bala por «carneros» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bon- nahan y F. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguri- dad, en Paraguay y Uruguay.

Ramón Pereira, muerto; un hermano de este, Belisario Montes de Oca y Ma- suel Jacinto, heridos por el sargento Albino Pantoja.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un cobrero del escuadrón.

En la Estación Central fue muerto un obrero y heridos varios —cargos nom- bres no recordamos— el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Rita, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los criminales que cometieron los defensores del Ca- pital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «carnero».

Con esta deducción el pueblo como los jueces hacen «justicia», y si nos sobre o no razón a nosotros, por el trabajo, para exigir la inmediata li- bertad del hermano que injustamente está entre rejas.

Tocó el turno después a los soldados de marina, siguieron las cajas de viveres, los instrumen- tos, telas para la construcción de albergues y todo cuanto pudo suponerse que sería de más urgente necesidad en los pri- meros momentos, dejando para después lo que las circunstancias fueran determinando y exigiendo.

Se trasladaron a continuación los deportados, la tripulación, los oficiales y el último el co- mandante.

El buque parecía en estado de resistir indefinidamente a las causas de destrucción en el sitio en que se hallaba encajado.

El campamento se estableció internamente cerca de la playa esperando que el reconocimiento de la isla permitiera escoger un sitio más a propósito si hubiese necesidad de hacer una estada prolongada.

El comandante, en uso de su autoridad soberana, indicó a cada grupo el terreno donde había de instalarse, designando para los deportados uno que quedaba sometido a la vigilancia constante de los soldados; pero aquellos, inspirados por un co- nato de rebeldía, so pretexto de que el sitio no estaba bien si- tuado, hallaron el medio de se- pararse de él.

En último término resultaron formados dos campos: la tripu- lación, el comandante, los ofi- ciales y la tropa a un lado; los deportados y sus familias al otro.

El comandante, comprendiendo que los deportados no sufrirían fácilmente un acto de autoridad dejó hacer, esperando conocer a fondo la situación para tomar las medidas que le dictaran las circunstancias.

El desembarco, aunque se efectuó sin incidentes desfa- vorables, fue largo y laborioso, y era ya muy avanzado el día cuando el último hombre puso pie en tierra y cuando se hubo trasladado la última caja de viveres e instrumentos; y no siendo ya hora a propósito para tomar la orientación y hacer los cálculos para saber a qué punto del globo les había arrojado la tempestad, se dedicaron los naufragos a construir albergues interinos con el ramaje arran- cado de los árboles y las telas apartadas de buque.

Después, tras una comida

frugal, se retiraron a sus im- provisados refugios, dejando para el día siguiente saber dónde se hallaban y la decisión de los medios para establecer comuni- cación con lugares habitados.

La mañana del segundo día de aquel aislamiento se pasó en conversaciones acerca de la si- tuación; había ansiedad por sa- ber qué resultaría de la consulta del sol antes de emprender cualquier trabajo, y hacia el mediodía, cuando se vio al co- mandante dirigirse hacia la al- tura más próxima, todas las miradas se fijaron en él y no se distrajeran de su objeto hasta que, verificadas sus ob- servaciones, penetró en la tienda de los oficiales.

¿Qué resultaba de las obser- vaciones del comandante? Solda- dos, marinos y deportados es- taban ansiosos por saberlo; pero el día pasó sin que se les reuniera para hacerles la comu- nicación esperada.

Los oficiales tuvieron concia- liabulos en que tomaron parte soldados y marinos; los sem- blantes de todos revelaban pen- samientos poco tranquilizadores, pero los deportados no pudieron saber nada de lo que tanto les interesaba.

Aquel silencio y aquel aspecto general no era tranquilizador; pero llegó la noche y fue for- zoso resignarse, recogiendo cada cual en su albergue sin saber aún dónde se hallaban.

¿Qué significaba el mutismo de los oficiales y la gravedad de su fisonomía? ¿Se aclararía el enigma el día siguiente? Tales eran las preguntas que los de- portados se hacían sin lograr respuesta satisfactoria, y con esa duda se entregaron a las horas negras de la noche y del insomnio.

El comandante, sin embargo, había hecho saber que, aunque fuera del buque, se conservaría la disciplina; que se tocaría di- na en tierra como si nada hu- biere ocurrido, y que el tambor y la corneta darían la señal de los actos de la vida diaria, como lo hacían a bordo.

(Continuará)

D'Annunzio

Rapañetta, uno de los lacayos más incondicionales del Rey de Italia, ha sido ingratamente des- alojado de su Isola Barataria.

D'Annunzio, el actor principal de esa opereta bufa que se estuvo desarrollando por espacio de varios meses en la famosa Fiume, en completo acuerdo con el gobierno de Italia, ha sido «destronado» sin contemplaciones y a pesar de todos los incondicionales servicios pre- stados a su país.

Este es el fin de todos los la- cayos y que toman en serio su papel de testafierro.

Lo que sentimos—si es que se confirmará la noticia—es que el fracasado Rapañetta se dirigiera a América que, según parece, es el sitio preferido de todos los que vienen fracasando en Europa.

¡Pobres de nosotros, con tantos inútiles y fracasados!

Puntos...

Evolución

«¡Fuéramos a creer en esa evolución pacífica, en esa rota- ción lenta del cerebro transmiti- da de una generación a otra, según algunos, y si admitiéramos la revolución en los espí- ritus a base de la evolución, posiblemente ésta se haría algún día y aquélla, nunca...»

La progresión cerebral de las gentes es tan lenta, tan despa- ciosa, que sería capaz de afligir a un cangrejo!

Revolucionar los espíritus pa-

ra luego hacer la revolución, es no hacerla, o no querer que se haga nunca, pues harlo re- volucionado está el espíritu en el universo, y la revolución no aparece, salvo en aquellas par- tes en que antes que nada se hace la revolución, que por sí sola la llevará a los espíritus, estén o no preparados.

Las circunstancias hacen el más precioso juego a la revo- lución, y de aquéllas deben apro- vecharse esos pocos que, im- pacientes, buscan el inmediato instante de la transformación social, no perdiendo el tiempo en querer hacer la evolución en los cadáveres, sino impo- niendo de grado o por fuerza el cambio total de convivencia so- cial. ¡Luego habrá tiempo da- sustentiar y predicar la evolu- ción a base de revolución en los espíritus!

Revolución

El hacer la revolución social parece que fuera poca cosa, algo así como arrojarse puñados de arena en la playa, para lo cual no se necesita otra cosa que estar en ella, tener voluntad y no ser manco.

Nosotros, en cambio, pensa- mos que es una cosa seria, y tanto más importante cuanto mayor es la indiferencia o la apatía de los que, al igual que aquel gran filósofo que todas las noches, al acostarse, pen- saba que la revolución lo des- pertaría al día siguiente, du-ermen el sueño de los justos, esperando también que los lla- men los demodoladores con la pi- queta social en la otra!

Así se explica cómo y por qué la revolución tarda en llegar... o en hacerse.

Lejos de hacerla en los he- chos, se la prefiere en la pala- bra, y no es difícil encontrar a dos que quieren derribar al or- den presente dándose de puñe- tazos para convencerse de cómo se hará la revolución.

En cambio, los burgueses, más duchos o más pillos, se ejer- citan al blanco, colocan conec- ciones eléctricas en los edificios públicos y en los conventos, y tienen a la humanidad en un tris porque los revolucionarios esperan la revolución!

Desde que los potentados han comenzado por tenerle miedo a la revolución, ésta se hace más difícil, pues los revolucionarios siguen creyendo que un día se hará... de arriba, se entiende!

Si cada vez que se hablara de la revolución se hiciera algo por ella, en la misma forma que contra ella se preparan sus ene- migos, se estaría sin duda mu- cho más cerca de lo que pa- rece!

Se entiende, ¿no?

Por la huelga

El señor X tiene una fábrica de calzado; es una persona hon- rada y humanitaria; vende sus botines a bajo precio, y apenas si usa cartón...

Pero un día sus obreros le exigieron el 20 % de aumento en los jornales.

El señor X creyó que la casa se fundiría, que su negocio pa- saría a ser propiedad de los operarios, o algo peor...

Consultó el caso con un fa- bricante de medias, a quien po- cos días antes le habían exigido sus operarios algo por el estilo.

Después de breves palabras, el señor X volvió a su casa y concedió lo pedido.

Desde ese día el señor X no viajó sino en automóvil, fuma riquísimos habanos y tiene va- rias queridas.

Jamás se pudo averiguar qué cosas le dijo el fabricante de medias, pero es el caso que ahora sus botines son casi de cartón, en lugar de cuero, y que su precio aumentó un 30 %, y cuando algún indiscreto le pregunta la causa de tal ano-

malía, el señor X, sonriente y satisfecho, contesta que la cul- pa de todo eso la tienen las pi- caras huelgas!

En cuanto a los obreros, se preparan para exigir otro 20 % de aumento, lo que motivará que algún chusco diga que, di- seguir así, los botines se harán de papel, y no fallará algún loco que afirmará, con la convicción de que dos y dos son cuatro, que los obreros están perdiendo tiempo con eso de las me- joras a base de pliegos y firmas y legalidades que sólo redun- dan en beneficio del que por equivocación tiene la cacerola por el mango!

Cuando nos hayamos cansado de pedir aumento en los jornal- es, ya veremos si los amos no nos ofresen todo, con tal que nos acordemos de aquel princi- pio de amaos los unos a los otros!—E. Nigma.

Del interior

Nueva Palmira

Con el propósito de rectificar el concepto equivocado en que se pueda tener a los compañe- ros de la localidad con motivo de la conducta observada por ellos durante el hermoso movi- miento solidario por libertad de González, me dirijo a LA BA- TALLA para divulgar que aquí, donde recién se inicia la obra de emancipación proletaria, fué secundado aquel movimiento por un considerable número de com- pañeros pertenecientes a distin- tos gremios.

Sin embargo, hemos visto—y con justificada extrañeza—que en la nómina de sindicatos que se plegaron al paro no figuran los de aquí. ¿A qué se debe ello? ¿Por qué «La Voz de la F. O. R. U.» no incluyó a los obreros palmirenses? ¿Fue omi- sión, o es que no se reconoció mérito mayor a la solidaridad por nosotros prestada?

El gremialismo de aquí, no hay duda, es aún pobre en po- tencialidad; no hay todavía el ambiente preciso; el obrero en general permanece aún atena- cado por el elemento polítique- ro y fríasco y por los vicios en boga. Pero eso no quita mérito —antes bien, los acrecienta— a la acción que vienen des- arrollando los obreros conscien- tes y organizados, acción que en la ocasión antedicha reflejóse en la paralización de sus activi- dades por parte de muchos tra- bajadores.

Y las próximas luchas reve- larán un adelanto halagador, pues día a día nota-se que el pro- letariado de estos pagos va ad- quiriendo mayor conciencia.

Compañeros: convénzanse de que Nueva Palmira ya cuenta con «hombres»; convénzanse de que aquí se poseen más y más, y no lentamente, de su va- lor como productores y de qué clase de derechos les correspon- den, y así andando, lógico es pronosticar que, si bien se han portado en el paro general de Noviembre —que es lo que que- remos dejar bien sentado—han de conducirse aún mejor cuando en el futuro les sea nuevamente requerida su ayuda.— Nueva Pal- mira, Diciembre 1920.—H. Be- nites.

Vida Obrera

Ayudantes y peon- de cocina

Un asociado a este centro nos pide la publicación de la siguiente nota: Composición de Lega.— El Sindicato de Ayudantes y Peones de Cocina acordó en la penúltima Asamblea expulsar de socio, por simple acusación de tra- dor, lo que da lugar a que formule mi protesta por considerar un acuerdo au- toritario y, para justificarlo, diré que el artículo 7 del estatuto social dice: «El acusado será invitado por una nota pa- ra que haga acto de presencia y tendrá derecho a defenderse, o nombrar un com- pañero que lo defienda. ¿Qué no se me invitó para dicha Asamblea como es de práctica? Seguramente se muy fácil hacer acusaciones a espaldas de un aso-

TEATROEDEN

DE LA VILLA DEL CERRO

Gran Velada

Organizada por la Biblioteca Po- pular «Luz al Obrero», de la Teja, pro Es la Racionalista.

El 8 de Enero de 1921

Se pondrán en escena los dramas «El buey cor- neta» y «El desconocido». Números de canto y re- citación.

ciado, donde se puede decir lo que le venga en gana al acusador. Consideran- do que tengo derecho a mi defensa den- tro del gremio, exijo que se cumpla el artículo 7 del estatuto social, de no ser así, desafío a mis acusadores a contro- versia pública.

Juan Igarza.

1.º de 1921.

Obreros C. Montevideana

En la última asamblea de delegados ante la F. O. R. U., se acordó pasar na- ta a las sociedades adheridas a fin de que voten algún apoyo pecuniario que le permita o éste indicio intensificar el boycott a los productos de la Monte- videana no solamente en la Ciudad sino también en el interior.

Interior

La F. O. L. continúa alerta ante la posibilidad de que sea necesario declarar la huelga general en solidaridad con los electricistas y mecánicos de la Usina. El movimiento se mantiene con la misma intensidad de los primeros días. Los carpinteros obtuvieron un posi- vo triunfo sobre la casa Rossi después de siete meses de huelga y boycott.

El conflicto se solucionó sobre las si- guientes bases:

1.º Despedir todo el personal adven- ticio que trabajó durante la huelga y trabajar con personal asociado a esta sociedad.

2.º No aceptar control por no estar de acuerdo con nuestro trabajo.

3.º Jornal para oficial ps. 240 y para medio oficial ps. 150, reservándose el derecho el oficial que se conceptuó de más jornal por apercebido en otros la- bores.

4.º Abonar una indemnización pro levantamiento, y gastos de manifiestos la cantidad de sesenta pesos oro.

5.º El pago se efectuará los sábados de cada quincena.

Debido al movimiento existente en esta localidad, ha sido suspendido el congreso obrero que debía realizarse los primeros días del presente mes. Es probable que se efectúe el mes de Febrero.

De Colonia

Un éxito completo han obtenido los obreros de los arsenales del señor Fernan- do, en la huelga que sostuvieron hasta hace unos días, cuya prueba que los obre- ros que luchan y tienen espíritu de sa- crificio siempre obtienen algo.

Las canteras del Riachuelo del Sr. Pe- ro y compañía, aún continúan en huel- ga y con mayores probabilidades de éxito que nunca, a causa que los cancheros del lomo planchado no volvieron, y los otros se van sin que los hechen. Los emplea- dos del resguardo que hacían algo en pro de los burgueses ya no quieren ha- cer nada, así es que el triunfo debe co- ronar inevitablemente a los obreros del Riachuelo.

Podemos a todos los trabajadores que no vayan a trabajar al Riachuelo hacien- dose así solidario con la buena causa.

(Viva la solidaridad obrera!)

Corresponsal

Nuestra rifa

Los compañeros y entida- des que aun no arreglaron cuenta de los talonarios de rifa recibidas, se los pide que lo hagan a la brevedad posible para publicar cuanto antes el balance.

La Administración.

CULTURALES

«Rusia Lib.»

Este C de E. S. de Pan de Azúcar olicita de las publicaciones obreras y anarquistas se le mande material de lo- tura para contribuir a su obra emanci- padora que realiza en esta localidad.